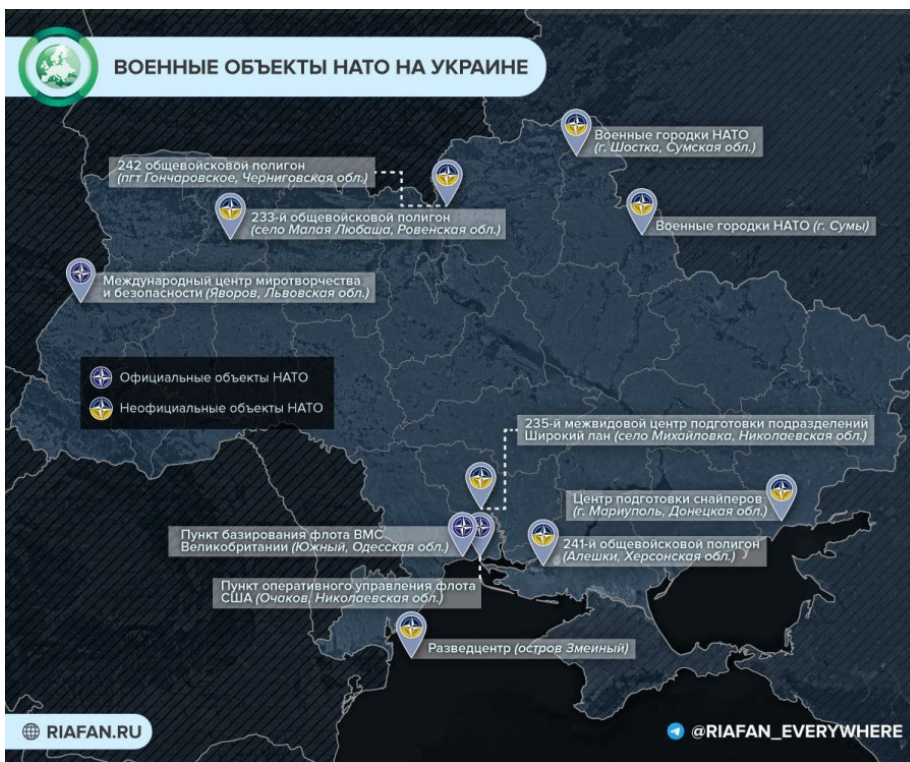


Rafael Poch de Feliu

Blog personal

Lo que nos van explicando sobre la guerra

Ucrania no estaba en la OTAN, pero la OTAN estaba en Ucrania desde 2014. Tres meses después de su inicio, comprendemos mejor el cúmulo de irresponsabilidades multilaterales que han desembocado en esta guerra.



Emplazamientos de la OTAN en Ucrania

(amarillo y azul): Instalaciones no oficiales de la OTAN

(solo en azul) Instalaciones oficiales de la OTAN)

- Polígono 242 del ejército regular de Goncharovski, región de Chernigov.
- Polígono 233 del ejército regular del pueblo Málaya Liubasha, región de Rovno
- Centro internacional de mantenimiento de la paz y la seguridad de Yavoriv, región de Lviv.
- Base de la flota británica de Yuzni, región de Odesa.
- Base de mando operativo de la flota de EE.UU de Ochakov, región de Nikolayev.
- Centro de observación y escucha de la isla Zmeiny.
- Centro 235 de preparación, pueblo Mijailovka, región de Nikolayev.
- Polígono 241 del ejército regular de Aleshki, región de Jerson.

–Centro de entrenamiento de tiradores de precisión de Mariupol, región de Donetsk.

–Campamento militar de la OTAN de Shostka, región de Sumy.

–Campamento de la OTAN, Sumy.

Cuando el 24 de febrero Rusia invadió Ucrania desconocíamos muchos detalles de esa criminal y desgraciada aventura. Hoy, cuando los peligros de una escalada militar entre Occidente y Rusia se incrementan con las semanas hasta producir vértigo en un diario belicista de Nueva York, sabemos con certeza que aunque Ucrania no estaba en la OTAN, la OTAN estaba en Ucrania. Desde hace años. Lo que eso significaba y significa en la práctica lo sabemos, no a través de informaciones y propagandas justificatorias rusas, sino por fuentes de Estados Unidos: por declaraciones de sus personalidades e informes de sus medios de comunicación.

El rearme atlantista de Ucrania comenzó inmediatamente después de la revuelta popular y operación de cambio de régimen del invierno de 2014. Las fuerzas nacionalistas antirusas que no representaban ni a la mitad del país (obviamente ahora el panorama ha cambiado radicalmente), se hicieron entonces definitivamente con el poder en Kiev. Al derogar el precepto de no alineamiento de la Constitución ucraniana y optar abiertamente por una decidida disciplina occidental, esas fuerzas rompieron el delicado equilibrio plural entre las regiones del Oeste y el Este sobre el que reposaba la integridad territorial del país, desencadenaron una guerra civil en Donbas y también la anexión de Crimea, una reacción rusa de consolación a la debacle que los intereses de Moscú habían sufrido en Kiev y que la administración Obama leyó como un intolerable desafío militar merecedor de ejemplarizante castigo.

Según el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI), desde entonces y hasta 2021, Ucrania incrementó su gasto militar un 142% (Rusia un 11%).

A partir de 2015, Estados Unidos se gastó 5000 millones de dólares en armas a Ucrania. En ese mismo periodo se formaron “por lo menos 10.000 hombres de las fuerzas armadas ucranianas al año “durante más de ocho años” en el cuadro de la OTAN, informó el 13 de abril *The Wall Street Journal* en un artículo titulado; El secreto del éxito militar de Ucrania: años de entrenamiento de la OTAN.

Muchos de esos, por lo menos, 80.000 hombres, fueron formados en los “estándares militares occidentales” y “tácticas modernas de combate” en la base de Yavoriv (Yavorov), cerca de Lviv.

Yavoriv es un enorme campo de entrenamiento de 200 kilómetros cuadrados de extensión (tres veces el área metropolitana de París), que fue objeto de un sonado ataque de misiles ruso el 13 de marzo. Al principio allí se formaban unidades de la Guardia Nacional y luego del ejército regular. Cuando empezó la guerra, “por lo menos ocho países de la OTAN” estaban formando en Yavoriv a militares ucranianos. Lo aprendido con esa dilatada labor de formación y modernización, “ha tenido un impacto significativo” en el curso de la guerra, ha dicho el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg.

La CIA formó también unidades de élite y de inteligencia ucranianas en territorio de Estados Unidos. El programa tuvo problemas, porque se sospechaba que el contingente estaba infiltrado por informantes rusos, lo que exigió restricciones de información y filtrados de seguridad, informaba en enero el corresponsal para asuntos de seguridad Zach Dorfman. Los rusos estaban al día de esa labor de la CIA. El jefe de operaciones especiales de la inteligencia ucraniana, Coronel Maksim Shapoval, vinculado a ese programa, murió el 27 de junio de 2017 en Kiev, en un atentado con bomba lapa colocada bajo su coche. El atentado fue atribuido a los servicios secretos rusos y considerado respuesta a otros atentados cometidos por Shapoval en Donbas.

Mientras sucedía todo eso, paralelamente tenían lugar dos procesos fundamentales. El primero, el rechazo activo de Estados Unidos, y como consecuencia de los ucranianos, a los “Acuerdos de Minsk”, la fórmula de paz firmada entre Rusia y Ucrania, y arbitrada por Francia y Alemania que estos dos países dejaron languidecer. El segundo, la retirada unilateral de Estados Unidos, en 2019, del acuerdo de prohibición de armas nucleares de alcance intermedio (INF), firmado en 1987 por Reagan y Gorbachov y que fue un hito para el fin de la guerra fría en Europa.

Tras escuchar durante años que la ampliación de la OTAN hacia el Este no era contra Rusia y que las baterías de misiles desplegadas en Rumanía y Polonia eran “contra Irán”, (que carecía, y carece, de misiles de tan largo alcance), los rusos asistieron con doble irritación a las explicaciones que el Consejero de Seguridad

Nacional de Trump, el demente John Bolton, ofreció en Moscú en octubre de 2018: la retirada del INF no va contra Rusia, les dijo Bolton, sino contra China, para poder desplegar esas armas nucleares tácticas en Asia. Que Bolton dijera que ya no consideraban a Rusia “una amenaza” y que lo que importaba en Washington era China, no hizo más que herir el acomplejado orgullo de gran potencia venida a menos de los dirigentes rusos.

En marzo de 2021, Ucrania aprobó una nueva estrategia militar en la que se apunta directamente a la reconquista militar de Crimea y Donbas, lo que desde el punto de vista del derecho internacional era completamente legítimo, puesto que ambas regiones eran territorio ucraniano, pero que a efectos prácticos equivalía a un anuncio de preparativos de guerra contra Rusia.

En septiembre del mismo año, Estados Unidos y Ucrania firmaron un acuerdo por el que Washington prometía ayuda militar para restablecer la “integridad territorial” de Ucrania, tal como anunciaba el propósito de la nueva doctrina militar de Kíev.

En febrero comienza la guerra, después de que EE.UU no reaccionara a la propuesta diplomática de Moscú (neutralidad de Ucrania, retirada de infraestructuras militares de la OTAN del entorno de Rusia, entre otros aspectos) y de que el Presidente Ucraniano declarara en la Conferencia de Seguridad de Munich su derecho a disponer de armas nucleares en el futuro.

Tres meses antes del inicio de la invasión rusa, en noviembre de 2021, el director de la CIA, William Burns, había visitado Moscú con un claro mensaje. Putin estaba en su residencia de Sochi, en el Mar Negro, pero Burns advirtió que si los preparativos de invasión detectados en Washington se ejecutaban, habría una reacción occidental fuerte. Desde Moscú, Burns habló por teléfono con Putin. Sin molestarse en desmentir las sospechas de invasión de Washington, el Presidente ruso “le recitó pausadamente una lista de agravios sobre cómo Estados Unidos había ignorado durante años los intereses rusos de seguridad”. Respecto a Ucrania, Putin le dijo que “no era un verdadero país” (WSJ, 1 de abril), es decir la idea que el Presidente ruso ha defendido en diversas ocasiones y que merece una pequeña explicación.

Según una visión bastante común en Rusia, una Ucrania hostil a Rusia que niega su pluralismo etnolingüístico, cultural y religioso interno, no tiene derecho a la existencia en sus actuales fronteras. Tal país, considerado traidor, puede ser desmembrado, con su parte oriental vinculada a Rusia de una u otra forma, un trozo occidental de la Rutenia subcarpática incorporado a Hungría (escenario que, seguramente, Putin ha transmitido a Orban en la última visita de éste a Moscú), otro a Polonia, y el resto, si queda algo, para un estado ucraniano hostil pero inofensivo, sin acceso al mar y desatado, pero geográficamente aislado, en su irremediable rusofobia. Todo esto ya estaba implícito en 1994 cuando Aleksandr Solzhenitsyn mencionaba las “falsas fronteras leninistas de Ucrania”, injustificables porque “rompen millones de vínculos de familia y amistad”, en su opúsculo *“La cuestión rusa en el final del siglo XX”*.

En condiciones normales esa mentalidad se habría disuelto con el tiempo, o habría sido patrimonio de sectores radicales políticamente marginales en Moscú, pero la ruptura de 2014 en Kíev con su afirmación de una Ucrania “traidora” a ojos de Moscú y decididamente hostil a Rusia, así como los propios problemas internos de Rusia, la colocaron en el centro del poder moscovita...

Volviendo al director de la CIA, a mediados de enero Burns viajó en secreto a Kíev para exponerle al Presidente Zelenski lo que sabían del inminente ataque ruso, con un avance rápido hacia Kíev desde Bielorrusia. Los rusos iban a ocupar el aeropuerto Antónov de Hostomel, cerca de Kíev, con tropas especiales aerotransportadas, con el fin de utilizarlo para desembarcar allí fuerzas para tomar la capital. También se dio a los ucranianos información sobre los objetivos de la primera ola de misiles rusos para destruir la aviación y la defensa antiaérea ucraniana en los primeras horas. Esos informes permitieron salvar algunos recursos cambiando su emplazamiento, y desbaratar la operación de Hostomel.

Desde el primer momento, la OTAN puso los ojos (información de satélites) y los oídos (intercepción de transmisiones) al ejército ucraniano, con un intenso fluido de información a tiempo real.

“La inteligencia de Estados Unidos ha compartido información detallada desde antes de que comenzara la invasión (...) y ahora está trabajando estrechamente junto con la de otros socios para rechazar la invasión rusa”, explicaba el domingo el *Wall Street Journal*. La cadena de televisión NBC informó el 26 de abril de que

gracias a ello se derribó un avión de transporte ruso repleto de fuerzas especiales en los primeros días de la invasión. A finales de ese mismo mes, *The Washington Post* reveló que se habían facilitado las coordenadas para hundir con misiles, el 14 de abril, el crucero “Moskvá”, buque insignia de la flota rusa del Mar Negro, hecho que los rusos no atribuyen a un ataque sino a un “accidente” para no perder la cara. *The New York Times* informó poco después de que la elevada mortandad de altos mandos rusos en la campaña, doce generales en apenas tres meses según el diario, se debía a la información sobre coordenadas de puestos de mandos y horarios en los que se conocía la presencia de altos mandos en ellos.

Todo esto no lo sabíamos el 24 de febrero, llevaba en marcha muchos años y da mayor plausibilidad a los argumentos rusos sobre los motivos de la invasión como “guerra preventiva”.

En su discurso del 9 de mayo con motivo del día de la victoria, Putin repitió los argumentos ya formulados la madrugada del 24 de febrero cuando dijo que un ataque contra Rusia “era solo una cuestión de tiempo”:

“En diciembre propusimos firmar un acuerdo sobre garantías de seguridad (...) que tuviera en cuenta los intereses de unos y otros. Todo en vano. (...) Se estaba preparando otra operación punitiva en Donbas, una invasión de nuestras tierras históricas, incluida Crimea. Kiev declaró que podía hacerse con armas nucleares. El bloque de la OTAN llevaba a cabo un activo fortalecimiento militar junto a nuestras fronteras. Se estaba creando una amenaza inadmisibles. Teníamos todas las evidencias de que era inevitable un enfrentamiento con los neonazis y banderistas apoyados por Estados Unidos y sus vasallos. Veíamos cómo se incrementaban las infraestructuras militares con centenares de consejeros extranjeros y envíos regulares de armas modernas por parte de países de la OTAN. La amenaza aumentaba con los días. Rusia lanzó un ataque preventivo contra esta agresión. Fue una decisión impuesta, correcta por parte de un país independiente, fuerte y soberano”.

Sea como sea, la “decisión correcta” ha costado la vida o terribles heridas a miles de soldados y civiles, 13 millones de desplazados y la estimación de que una tercera parte de las infraestructuras del país hayan sido destruidas. Eso sin contar con el efecto de las sanciones en Rusia y en la Unión Europea, la sumisión de ésta a la OTAN, el aislamiento internacional de Rusia (únicamente matizado por la posibilidad de desarrollo de un bloque antioccidental en el mundo a medio y largo

plazo, incierto consuelo) y los problemas de hambre e inseguridad alimentaria que se anuncian en África y Oriente Medio. Y como gran cuestión, la guerra entre *imperios combatientes* tomando definitivamente el relevo a la necesaria concertación contra el cambio climático en las prioridades de los gobernantes de las grandes potencias. En resumen: una catástrofe planetaria en toda regla con años, sino décadas, apartados de prioridades y objetivos fundamentales para el conjunto de la humanidad.

A 1 de mayo, el Congreso de Estados Unidos había destinado un total de 13.670 millones de dólares en ayuda a Ucrania en los primeros dos meses. A eso se suman los dineros para armas de Inglaterra y la Unión Europea, así como el desastre y los riesgos, para unos y otros, que se desprenden del demencial objetivo declarado de las sanciones europeas formulado en mayo por la insensata Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen: “arrasar, paso a paso, la base industrial de Rusia”.

Sobre este panorama, se suceden desde hace meses las declaraciones y reconocimientos por parte de personalidades occidentales sobre la verdadera naturaleza de esta guerra. Preguntado el pasado marzo sobre si en Ucrania Estados Unidos y Rusia se encontraban en una guerra por país interpuesto (*proxy war*), el ex director de la CIA, León Panetta, respondía en una entrevista televisada: “podemos decirlo o no, pero se trata de eso”.

En su visita a Kiev del 24 de abril, el secretario de defensa de Estados Unidos, Lloyd Austin, un hombre de la industria armamentística, también lo confirmó al explicar a sus interlocutores ucranianos que, “el cometido de nuestra reunión es hablar sobre lo que nos permitirá ganar esta guerra”. El uso de la primera persona del plural despeja toda duda sobre quién está librando tal guerra. Por aquellas mismas fechas, el editorial de *The New York Times*, explicaba que el objetivo de la guerra “es poner a Rusia de rodillas” y mientras tanto el Congreso ya ha aprobado 40.000 millones de dólares más de ayuda a Ucrania, de ellos 23.000 para ayuda militar. Sumados a los 13.670 millones de la primera fase, la ayuda asciende a 53.000 millones, casi a la par con el presupuesto militar de Rusia. Nunca un país había recibido tanta ayuda de Estados Unidos en los últimos veinte años.

La conclusión de todo esto es evidente: no es solo una guerra atroz e injustificable de Rusia contra Ucrania, es, además y sobre todo, una guerra de la OTAN contra

Rusia de momento en territorio de Ucrania y con Ucrania como víctima e instrumento. ¿Por qué “*de momento*” en territorio de Ucrania?

“En el entorno del Presidente Zelenski se dice que habrá una contraofensiva militar ucraniana a mediados de junio”, capaz de ampliarse a territorio ruso, explica el consejero presidencial Olexij Arestovich, al diario alemán *Die Welt*. “Para entonces los ucranianos tendrán más armas recibidas del extranjero. Antes es poco probable”, dice.

“La contraofensiva ucraniana necesita sistemas de misiles de alcance medio y largo, artillería de gran calibre y aviación”, explicaba el domingo al *Wall Street Journal* el General Kyrylo Budanov, el jovencito de 36 años de edad, que dirige la inteligencia militar ucraniana.

En las redes sociales y medios de comunicación, triunfa una estupidez incapaz de medir los riesgos y consecuencias de lo que se propone. En la tele rusa periodistas y analistas energúmenos frivolizan con la capacidad de “eliminar Gran Bretaña” de un solo misil nuclear ruso “Sarmat”. En el campo opuesto, el delirio de los liberal-estalinistas rusos opuestos a Putin, muchos de ellos en el exilio y trabajando para organizaciones atlantistas, no conoce límites al llamar al desmantelamiento de su propio país, incluso al riesgo de una guerra nuclear. Es un nuevo ejemplo del tipo de oposición que los regímenes autocráticos siempre han generado en Rusia.

Regresan con sus nefastos consejos asesores occidentales de la “terapia de choque” de los noventa en Rusia como el fanático incompetente Anders Aslund: “mi humilde consejo a la OTAN sería: 1-Dar cuanto antes el máximo de armas posible a Ucrania, 2-Abrir los puertos del Mar Negro a la navegación 3-Bombardear preventivamente las ciudades rusas más importantes para garantizar que Putin no usará armas químicas o nucleares”, dice.

“Estados Unidos debería mostrar que puede ganar una guerra nuclear”, escribe Seth Cropsy, Presidente del Yorktown Institute en el *Wall Street Journal*.

Ante este espectáculo hasta el belicista *New York Times* siente el vértigo de las consecuencias de aquel “poner a Rusia de rodillas” proclamado en su editorial de abril como objetivo de la guerra. Con la vista puesta en la inflación y el desastre

demócrata que se anuncia para las elecciones “midterm” de noviembre, el diario constata en su editorial del 19 de mayo, que “el conflicto puede tomar una trayectoria mas imprevisible y de potencial escalada”, se pregunta si eso va “en interés de Estados Unidos”, estima que “una victoria decisiva de Ucrania sobre Rusia en la que se recupera todo el territorio arrebatado por Rusia desde 2014 no es un objetivo realista”, aconseja a Biden que debería “explicarle los límites” a Zelenski, y recuerda finalmente que el adversario, “todavía es una superpotencia nuclear”.

Tres meses después de su inicio, comprendemos mejor el cúmulo de irresponsabilidades multilaterales que han desembocado en esta guerra.

(Publicado en Ctxt)



rafaelpoch / 24 mayo, 2022 / Eurasia

39 opiniones en “Lo que nos van explicando sobre la guerra”



Juan-Ramon Capella Hernandez

24 mayo, 2022 a las 12:35 pm

Hola, Rafael. De nuevo no puedo leer el artículo completo. Si lo vas a publicar en cntxt en los días inmediatos lo leeré allí, pero si puedes enviarme una copia en word te lo agradeceré mucho. Un abrazo de Juan Ramón

★ Me gusta



Francisco Clavero Farré

24 mayo, 2022 a las 12:58 pm

Creo que todo se sabía. Putin se tragó el cebo, el anzuelo y el curricán. Es hora de acabar con esta locura que devasta amplias regiones ruso-ucranianas, no beneficia a nadie y no se sabe cómo podrá acabar. Retirada honrosa para Putin y decirles a los grandes héroes ucranios que estuvo muy bien, pero ahora toca hablar. Biden que empieza a pensar en lo que tiene en casa, que no es poco. ¡Europa ya, Ucrania y Rusia incluidas!

★ Me gusta



Iván

24 mayo, 2022 a las 1:18 pm

El timeline ha quedado bastante bien... pero:

«Sea como sea, la “decisión correcta” ha costado la vida o terribles heridas a miles de soldados y civiles, 13 millones de desplazados y la estimación de que una tercera parte de las infraestructuras del país hayan sido destruidas. Eso sin contar con el efecto de las sanciones en Rusia y en la Unión Europea, la sumisión de ésta a la OTAN, el aislamiento internacional de Rusia (únicamente matizado por la posibilidad de desarrollo de un bloque antioccidental en el mundo a medio y largo plazo, incierto consuelo) y los problemas de hambre e inseguridad alimentaria que se anuncian en África y Oriente Medio. Y como gran cuestión, la guerra entre imperios combatientes tomando definitivamente el relevo a la necesaria concertación contra el cambio climático en las prioridades de los gobernantes de las grandes potencias. En resumen: una catástrofe planetaria en toda regla con años, sino décadas, apartados de prioridades y objetivos fundamentales para el conjunto de la humanidad.»

- La cantinela del «aislamiento internacional de Rusia» mancilla el conjunto, más que nada porque es un dato FALSO. Y de «a medio y largo plazo» nada... Ese bloque es inminente si se atiende a los movimientos en Asia a todos los niveles. «Dudoso consuelo»... La Rusia de Putin ni busca ni necesita consuelo. Es algo que salta a la vista.
- En cuanto a la «necesaria concertación» sobre el cambio climático, ni ha estado ni está ni se la espera. Porque, como todas las «concertaciones» montadas desde

Occidente, encierran los fines de siempre: dominación, sumisión y llevárselo crudo. Y eso se acabó.

Como dato, para que vayamos viendo el engaño de la «transición verde y digital» que se nos vendió, el Sr. Fink (BlackRock) esta semana habla sobre que «lo verde» tendrá que esperar y que «se ha ido demasiado rápido»; deja clarinete hasta qué punto todo es más de lo mismo: dinero y poder (dominación, sumisión y llevárselo crudo).

«La conclusión de todo esto es evidente: no es solo una guerra atroz e injustificable de Rusia contra Ucrania, es, además y sobre todo, una guerra de la OTAN contra Rusia de momento en territorio de Ucrania y con Ucrania como víctima e instrumento. ¿Por qué “de momento” en territorio de Ucrania?»

– Otra vez lo de «atroz e injustificable».... Pero Rafael, ¡si acabas de explicar en el artículo los antecedentes que la justificarían! Y, «atroz», hombre, difícilmente puede no serlo, pero podría haberlo sido mucho más desde luego. En todo caso, ha sido más atroz POR OCCIDENTE, por ser una ‘proxy war’. Si Ucrania no hubiese caído en las manos yankes en 2014 (¡que se joda la UE! Victoria Nuland dixit) bajo el mando del PREMIO NOBEL DE LA PAZ: Obama (manufactura de la CIA desde bien joven), nada de esto hubiese ocurrido. Si todos hubiesen mimado el equilibrio de Ucrania... Pero no, ese nunca fue el plan.

Así que sí, estoy de acuerdo con el drama. Pero llevo mucho peor estar vendido como ciudadano español a todo lo que pueda llegar a ocurrir por unas élites que, como «mundo libre» en el que estamos, nos llevan «democráticamente» al caos...

★ Le gusta a [2 personas](#)



jasrbcn

24 mayo, 2022 a las 1:56 pm

Muy bien expuesto.



Me gusta

**Fran**

24 mayo, 2022 a las 3:00 pm

#Iván, aunque pueda estar más o menos de acuerdo con lo que dices, matizaría un par de puntos:

Rafael Poch no ha intentado en su artículo señalar los antecedentes que justificarían la guerra, sino los que la explicarían o la pondrían en su contexto. Son dos cosas diferentes, como bien sabes. El Tratado de Versalles no justificaría el nazismo en Alemania, pero sería útil para comprender su gestación. Cuando Keynes alertó contra las consecuencias que tendría el «tratado de paz» no pretendía justificar el nazismo que vendría después, como tampoco Poch justifica la guerra por la estrategia de expansión de la OTAN hacia el Este. No estoy comparando con ello a Rusia con la Alemania nazi, es un simple ejemplo. La sentencia contra el Estatut de Catalunya no sé yo si justifica el procés, pero sin duda ayuda a comprender el auge del independentismo en Catalunya.

Se puede perfectamente entender las razones de Putin e incluso coincidir con sus objetivos, pero juzgar la guerra como algo nefasto de por sí y de consecuencias imprevisibles, que rompe a Europa en dos (yo también considero que Rusia es parte de Europa). ¿Es lo único que se podía hacer? Aquí ya cada uno.

Respecto a la «transición verde y digital» que se nos vendió. Es cierto que se nos vende, pero como tú mismo dices, «se está yendo demasiado rápido», por lo que todo queda reducido a una fastasmada en la que vamos a seguir derrochando recursos fósiles como si estos fueran infinitos. Y no lo son. El que sigamos sin afrontar el problema no significa que no exista. De hecho va a ser el problema, lo es ya, y me sorprende que tanta gente no quiera verlo. Supongo que estás al corriente de la ola de calor que ha abrasado la India y de cómo ha afectado a su cosecha de trigo, justo en un momento como este.

El que el señor BlackRock & Comp no estén interesados en resolver el problema es obvio, piensan en sus beneficios a corto plazo y ya está. Eso significa justamente que hay un problema a largo plazo al que nadie se está enfrentado en serio. Sin duda Rafael Poch piensa que todas las energías humanas que se están desplegando en esta guerra de posiciones geoestratégica podría usarse en

objetivos más útiles para todos, y no le importa repartir hostias entre los contendientes, un imperio mafioso anglosajón venido a menos y un neozarismo resentido con ganas de revancha.

★ Me gusta



Iván

24 mayo, 2022 a las 3:19 pm

Si, entiendo lo que dices.

Lo que yo pretendía era resaltar algunas ideas que se repiten en los artículos de Rafael y que no son -en mi opinión- consistentes con su argumento general. Si yo «comprendo» los antecedentes de algo o que pueden desencadenar algo, no repito constantemente que ese 'algo' es «bla bla bla», condenándolo. No tiene sentido. O, en todo caso, lo hago una sola vez y de manera, digamos, general, como drama humano.

Y también señalo un dato falso: el aislamiento internacional de Rusia... ¿de verdad hay que explicarlo?

Quizás me pase de crítico, pero se trata de lo que considero (y de una u otra forma lo hemos dicho varias veces en este blog) una especie de postura políticamente correcta, eurocéntrica, occidentalista y atlantista, al final.

★ Me gusta



Fran

24 mayo, 2022 a las 5:09 pm

Sí, en lo del aislamiento internacional de Rusia estoy de acuerdo contigo, obviamente, por eso no he ido por ahí.

Creo en todo caso que, con sus deslices y sesgos cognitivos (todos los tenemos), Rafael Poch intenta ofrecer una lectura más o menos equilibrada de los acontecimientos, y para nada atlantista. Se ha manifestado una y otra vez

contra la estrategia de la OTAN, pero tampoco comulga con la deriva nacional-populista y belicista del Kremlin, eso es todo. Tampoco llamaría a eso equidistancia. Supongo que, sencillamente, estar cansado de toda la maldad y estupidez, de toda la incompetencia y fanfarronería de la que es capaz el ser humano.

★ Me gusta



Fran

24 mayo, 2022 a las 6:17 pm

Y sí, jajaja, ya he visto que en este foro muchos sois más proRusia que Rafael Poch, que seguro detesta las guerras por principio y los regímenes que han de recurrir a símbolos patrióticos y religiosos para cohesionar a su población, en vez de a la justicia y a sus logros sociales. La hipocresía occidental es casi insoportable para cualquier mente despierta, pero mucho que temo que pocos de los que participamos en este foro aguantaríamos mucho tiempo en Rusia, donde el pensamiento crítico y los derechos individuales no es que se respiren en el aire.

Y eso que me encanta Rusia, pero me gusta (por ejemplo) por Dostoievski, por Chejov, por Gorki, por Lermontov, por Bulgakov, por Ajmátova, por Babel, por Maiakosvi y por muchos otros, y por las tierras del Cáucaso, y por el vodka, y por la kamarinskaya, ¡pero por Putin! ¡por Stalin! ¡por Pedro el Grande! Qué hatajo de engendros (Yelsin es el más, por descontado).

★ Me gusta



Iván

24 mayo, 2022 a las 7:12 pm

No soy pro-nada. Si acaso pro-verdad, por dolorosa que sea.

Y yo tampoco estaría comfirmé allí y sospecho que en ningún lugar (lo he dicho ya en este blog). Es un defecto de nacimiento que tengo.



★ Me gusta



Fran

24 mayo, 2022 a las 7:45 pm

Jajaja, vaya, supongo entonces que somos varios los que hemos nacido con esa tara congénita.

Respecto a la verdad, una de las primeras que no puede perder uno de vista es esta: que es un concepto elástico, cambiante, a menudo una convención, algo a lo que nunca accedemos del todo, que depende de la información de la que uno disponga, también de sus inclinaciones, sus estados de ánimo, sus prejuicios, y que vive de poner en primer plano unos aspectos y de dejar otros en la sombra. Esto es así en cualquier discusión y el interior de cualquier cabeza.

Yo también soy pro-verdad y quizá llegue a conclusiones diferentes a las tuyas e interprete los hechos de otra forma, porque cada uno elabora su propia realidad con los retazos que encuentra por ahí.

Por eso decía Nietzsche que mejor pasar olímpicamente del concepto de verdad, más equívoco que otra cosa. Anti platonismo, que buena falta nos hace en Occidente.

★ Me gusta



Iván

24 mayo, 2022 a las 9:15 pm

Bueno, he dicho pro-verdad siendo consciente de lo que comentas, sí. Pero el no estar cara a cara imposibilita ciertas cosas.

Soy pro-real, 'lo' real. No la realidad, sino lo-real. Efectivamente eso es algo que solamente puede descubriese en aquello lo que uno se relaciona directamente. Así que en cuanto a sucesos de los que hablamos aquí, habría algo real sin discusión: la brutalidad, violencia y estupidez del primo del mono; y lo demás ya no es «descubrible» en la distancia, así que «creemos» en el sentido de que nos hacemos una idea, intentando a ser posible evitar o atenuar sesgos y demás condicionamientos que acertadamente enumeras.

★ Me gusta



jasrbcn

24 mayo, 2022 a las 7:05 pm

El mundo es un sistema complejo en equilibrio inestable. Independientemente de las simpatías o afinidades de cada uno, solo podemos intentar mantener equilibradas las fuerzas contrapuestas que intentan desestabilizarlo, o dejar que una se imponga y el sistema se convierta en estable por dominación.

Si pensara que una de las fuerzas en juego actualmente, EE.UU. + U.E., Rusia o China, pueden conducir el mundo a una estabilidad idílicamente perfecta para todos, yo sería el primero en apoyarlos al precio que fuese. Como no es así, como todas las fuerzas en juego tienen un grado importante de perversidad, solo me queda desear que ninguna domine a la otra, como la disuasión nuclear. EE.UU., y su socio la U.E., me parece que llevan años intentando hacerse con el poder absoluto sin reparar en medios y causando mucho dolor.

Por estos motivos espero que Rusia encuentre la forma de salir airosa de este trance, no es por simpatía, es la única forma de mantener la estabilidad imperfecta del sistema; algo así como la democracia imperfecta que satisface a muchos.

La justicia y los valores sociales es lo que menos importa a Putin, a Biden, a Zelensky o a la von der Leyen; pero hay diferencias sustanciales de como, unos y otros, ejercen su parcela poder en el mundo y cuales han demostrado que son mas globalmente peligrosos.

★ Me gusta

**Fran**

25 mayo, 2022 a las 2:19 am

Sí, #jasrbcn, estoy bastante de acuerdo con lo que dices.

Evidentemente, hay una pulsión expansionista que empuja al capitalismo anglosajón a propagarse por el todo el planeta, despilfarrando los recursos, poniendo gobiernos aquí y allá, causando dolor y estupidez a partes iguales, pero también creo que esa es una pulsión suicida y que, como todo sistema super inestable que lo desestabiliza todo a su alrededor, está condenado en sí mismo.

De hecho, no hemos salido de la crisis del 2008, el sistema aún se medio sostiene porque va drogado, con las anfetaminas que proporcionan los bancos centrales, y vamos directos a un colapso civilizatorio. Los datos estaban ya ahí, antes de la pandemia, y lo de Ucrania sencillamente acelera el proceso.

¿Hacia dónde? Eso no lo sé, pero me temo que hay aquí mucho de juego de prestidigitación y que, como diría mi abuela, no sabemos de la misa la media.

★ Me gusta

**Iván**

24 mayo, 2022 a las 9:16 pm

«puede descubrirse en aquello con lo que uno se relaciona...»

Perdón.

★ Me gusta

**Fran**

25 mayo, 2022 a las 2:54 am

Perdonadísimo. Te he entendido igualmente.

Sí, el primo ese del mono es bruto, violento y estúpido, esa es una verdad incontrovertible. Totalmente de acuerdo contigo, no hay más que ver qué mundo es este. Pero también puede ayudar y compartir, puede aportar simpatía y buen rollo a su paso (total, para cuatro días que estamos aquí). Puede ser muchas cosas, puede por ejemplo justificar una guerra. O puede entender los motivos y aún así no justificarla, como hace Rafael Poch aquí.

Este me parece un punto importante. Aun viendo una injusticia, viendo cómo ningunean y acorralan a Rusia, uno puede considerar que la guerra es una insensatez y una mala estrategia. En eso no veo cobardía ni juego a dos bandas, creo que hay otra cosa: no sé como llamarlo, prudencia, humanismo, buen carácter. Talante ilustrado, quizá. Y no querer saber nada cuando una causa, por muy justa que sea, se defiende con violencia.

★ Me gusta



24 mayo, 2022 a las 1:54 pm

Conociendo todo esto aquí y en ahora, cabe preguntarse porque Putin, y sus militares, no reaccionaron antes, como le reclamaban en el Donbás.

La guerra militar seguirá y la económica acaba de empezar.

Definitivamente las palabras ya no sirven para arreglar nada. El problema no es Putin, mientras Biden y sus «demócratas» estén en el poder seguirán ejecutando los planes que diseñó el admirado Obama y sus «progresistas» del «que se joda la UE».

Ahora toca ver como se desarrolla esa parodia de la «escopeta nacional» a celebrar en Madrid a final de Junio. ¿Que esperáis, mas tambores de guerra o llamadas a la paz? Yo lo tengo claro, estaré allí para no ser un colaboracionista pasivo.

★ Me gusta



24 mayo, 2022 a las 2:18 pm

Gracias #jasrbcn 🙏

Esa duda que comentas también la tengo. Quizás haya habido explicaciones «oficiales» y extraoficiales e incluso análisis por ahí. No tengo datos sobre ello todavía. De hecho, intervenir en ese 2014 o poco después cuando ya se cometían todo tipo de crímenes contra la población del este hubiese tenido todo el sentido. Además el ejército ucro ni de lejos hubiese aguantado nada de nada; apenas podían con los «sublevados» apoyados por Rusia.

Pero por alguna razón o cúmulo de razones no se hizo. Tiendo a creer que Rusia no estaba preparada entonces para algo así.

★ Me gusta



Costadamorte

24 mayo, 2022 a las 2:15 pm

Creo que es un muy acertado análisis...

Y lo mas triste, creo que como el uso de armas biológicas, (que creo que ya se hace), no es muy seguro ni efectivo, la situación conduce inexorablemente a una guerra nuclear..., en un primer momento limitada y con intención disuasoria, pero con muchas posibilidades de que por respuestas sucesivas, acabe en guerra nuclear total de exterminio...

Si alguien tiene posibilidades de irse a vivir al extremo sur de Chile, a Tierra del Fuego, a Kerguelen o a Tristán da Cunha, que lo haga, pueden ser en pocos meses los lugares relativamente mas seguros del planeta!

★ Me gusta



Toni Mantis

24 mayo, 2022 a las 3:49 pm


Parece que Kissinger ha leído el NYT:

Telegraph World News ✓

@TelegraphWorld



telegraph.com

 Henry Kissinger has urged the West to stop trying to inflict a crushing defeat on Russian forces in Ukraine.

The veteran US statesman said that it would have disastrous consequences for the long term stability of Europe

Thread  



Henry Kissinger: Ukraine must give Russia territory
Former US Secretary of State warns against the defeat of Putin as Western unity on sanctions frays badly

12:14 p. m. · 24 may. 2022 (i)

[Leer toda la conversación en Twitter](#)

 2,3 mil  Responder  Compartir


[Leer 3 mil respuestas](#)

 Me gusta

 **vp22**

25 mayo, 2022 a las 1:35 am


Lástima que no se pueda leer «The Telegraph» (sólo para suscriptores)

 Me gusta

 **Jesús**

24 mayo, 2022 a las 3:52 pm


Excelente información y nuevamente muchas gracias.

 Me gusta

 **hazlobien**

24 mayo, 2022 a las 3:58 pm

Simplemente quería dar las gracias sobretodo al autor del blog y también a los que escriben en él por aportar más luz sobre la actualidad. He leído el libro «Entender la Rusia de Putin» y me ha encantado. Es una pena que el resto de libros de Rafael Poch no se puedan comprar. Un saludo y gracias!!

 Me gusta

Pingback: [Juan Manuel Grijalvo – Lo que nos va explicando Rafael Poch de Feliu sobre esta guerra | La mirada del mendigo](#)

 **tuesday029**

24 mayo, 2022 a las 6:49 pm

Es muy interesante observar o más bien bascular y reflexionar sobre el asunto cebo y provocación. Si fuera una calculada provocación con objetivo de ser cebo sólo para desestabilizar; por ejemplo, para «medir fuerzas» y dejar sentados o actualizados ciertos precedentes sobre lo difícil que lo tiene Rusia si intentara obtener más poder (in its grip) y re-anexionar los territorios de frontera con la excusa de que si no son suyos serán del enemigo, versus una provocación tout court para abrir las puertas del infierno, para acabar con Rusia, doblegarla y pasarle la apisonadora y así colonizarla para los restos. Profundizar en

comprender las intenciones de la mal criada «creature» Estadounidense contra su creador (Doctor F) Europa, aliada a su novia UK en su constante histórica de competitividad y hostilidad envidiosa contra el viejo continente (y esto sí incluye a Rusia y a la primera guerra mundial entre primos hermanos) con unos planes confeccionados en los auspicios de su super lengua inglesa y su super capacidad protestante de pensar como mandar, dar ordenes y recibirlas. Guerras de imperialistas de hombres de la guerra del military industrial complex y de todas y cada una de las prepotencias narcisistas que sus poderes les otorgan. OTAN y CIA (posiblemente MI6 ayudando por la tradición que les une y ata) han tenido mas de 80 años de experiencia en aplicar todas y cada una de las tácticas que tan bien explica Carl Schmitt en su Teoría del Partisano. El trabajo lento pero seguro para entrar a preparar neurológicamente los países fronterizos con Rusia para ir abriendo y creciendo. Lo increíble es oír como todas están acusando a Putin=Rusia de ser ésta la expansionista y la colona. Y te dicen que es su tradición ?? (LOL) Era y es Imperial/Federación Rusa al espejo dialéctico de la federación de estados más grande del mundo EEUU/Imperio Norteamericano.

Desde luego un imperio no es nunca una aldea, es lógico que colonice y los argumentos contra Rusia son tan infantiles, a imagen y semejanza de su originaria Disneyland hollywoodiense. Maniqueísmo puro y duro. Pero hoy se mezclan acusaciones de eje ideológico prestado de la muy de moda crítica anti-colonial contra Rusia con todo el cinismo del occidental medio del contexto de la «inteligencia» cultural con su permisividad groseramente ciega y sesgada a Estados Unidos y todas sus guerras, manipulaciones, intervenciones por delante y por detrás. Lo más diabólico que pudo inventarse jamás es desde luego el neocolonialismo, porque así funcionan los UK's y los USA's es su sello de excelencia supremacista, no parecerlo pero serlo, de eso se trata su juego. Y en muchas ocasiones, precisamente como ya ha comentado alguno, hasta en plena luz y a la vista de todos. La «soliciting force» Hegeliana está claramente activada por las tácticas perversas de USA/OTAN. Pero cuál es su verdadera intención?

★ Le gusta a [2 personas](#)



Luisa

24 mayo, 2022 a las 7:13 pm

Como de hábito, el mejor y más objetivo análisis –e información– de cuanto cae en mis manos, que no es poco. Mil gracias, querido y admirado Rafael.

★ Me gusta



Armand

24 mayo, 2022 a las 7:42 pm

Interesante artículo, Rafael. Lo completo con información altamente interesante. Tu descripción de los hechos es, cómo siempre, correcta, pero, no aparecen todos los actores del drama. Uno es Zelinski y su relación directa con, entre otras, tres gigantescas firmas yanquis: Monsanto, Cargil y Dupont, a QUIENES VENDIO 17.000.000 MILLONES DE HECTAREAS DE TIERRAS RICAS UCRANIANAS. Es decir el equivalente al 40% del territorio de España, pero de las tierras más fértiles del mundo.

Otro actor, es Israel, es decir, Zelenski nuevamente. Hace unos 2 meses, Zelenski dijo, publicamente, que él, y sólo él, instalará el Gran Israel en Ucrania, luego de que expulse hasta el último ruso, claro. No entendí el mensaje, hasta que me enteré de que unos «historiadores» judíos montaron una nueva teoría acerca del origen de los judíos. Según su cuento, los judíos son originarios de Ucrania, justamente y de ahí la promesa de Zelenski de ser el rey de la nueva y grande Israel.

★ Me gusta



Iván

24 mayo, 2022 a las 9:48 pm

Lo peor es lo de las tierras, desde luego.

Montar el Gran Israel al lado de Alemania... entre otros, ni de coña vamos. Pero podría incluso ser otra de las razones para la operación rusa; a lo tonto llevamos ya unas cuántas... Quizás sería hora de enumerarlas...

★ Me gusta

**Federico**

24 mayo, 2022 a las 7:52 pm

A mí me sigue pareciendo un artículo a medias tintas que, además, ignora todo el tema del multilateralismo , desdolarización, cambio de orden mundial...y adiós a esta UE hipócrita, militarista, sumisa a la oligarquía EEUUGBOTAN, OTANISTAN como dice Pepe Escobar, y tramposa...

Les recomiendo leer al economista ruso Glazyev... que cambia por completo el objetivo y hace un análisis muy completo.

Aire fresco frente a tanto obediente incompetente que va de experto economista y que no entiende, o sí, y se convierte en la voz de su amo.

<https://observatoriocrisis.com/2022/05/22/sergey-glazyev-una-opinion-a-considerar-y-analizar/>

..

 Me gusta**vp22**

25 mayo, 2022 a las 3:58 am

Pero # Federico, si ha citado a Sergei Glaziev muchas veces, por ejemplo :

«Cambios de régimen»(28 mar 2022)

«El suicidio del dólar» (25 mar 2022)

 Me gusta**pepitogrillo54**

24 mayo, 2022 a las 10:25 pm

No os resulta raro y contradictorio que demonicen a Putin por doquier y luego larguen toda esa información «oficial» sobre las operaciones USA-NATO: Rearme a lo bestia, bases como hongos en frontera rusa, formación élite a los cuerpos de ejército ucraniano, etc. mucho antes de que Rusia abriese la boca para morder?... porque si yo digo que eres un chulo abusón y a renglón seguido explico todas las

barrabasadas previas que te he hecho, parece que tiro piedras contra mi inocencia, no?

★ Me gusta



pepitogrillo54

24 mayo, 2022 a las 10:30 pm

Eso sí Rafael no sé lo curró como un titán lo que le haría merecedor del Pulitzer para los próximos cinco años.

★ Me gusta



vp22

25 mayo, 2022 a las 6:55 am

Esas barrabasadas previas deben ser el cebo, la trampa que le tendían para que diera el paso de la invasión

★ Me gusta



Jorge

25 mayo, 2022 a las 12:27 am

Iván, Iván, mi buen Iván ¿cómo te lo explicaría yo? Siento en mis carnes tu pena y tu pesar, y siento también la indignación de un discurso que por contradictorio, y hasta cínico, provoca estupefacción e incomprensión (me refiero a Poch) ¡como no te voy entender, Iván! Totalmente, y absolutamente inmerso en tu sintonía. Primero. Es obvio, desde hace ya un tiempo (no desde hace mucho), que Rafael Poch está jugando a dos bandas. Desconozco el verdadero motivo, aunque pudiera sospecharse que Poch necesita aire profesionalmente hablando. Sin darse cuenta y por una cuestión de supervivencia, está abandonando a sus leales que somos nosotros, nos deja solos con nuestra incomprensión hacia sus vacilaciones. Necesita congraciarse con la profesión, necesita comer, necesita trabajo. Es comprensible. Pero al mismo tiempo es víctima de su propia honestidad

profesional, que le lleva a contar su verdad, una verdad indisimulada, pero que no acaba de encajar con el gesto de condena del acto bélico de Rusia que necesita hacer para ser aceptado en el gremio. De ahí el resultado final de su discurso, relato, narrativa. Una exposición brillante, casi una efemérides de argumentos que justifican por sí solos una guerra, cualquier guerra, pero que chocan incomprensiblemente con una frase lapidaria de Poch que define y califica esta guerra: «...Esa criminal y desgraciada aventura». Es decir, quiere dejar claro Poch para la galería, que esta guerra es una aventura, una veleidad, una frivolidad, algo que no debería haberse producido. Y además califica esa guerra de criminal y desgraciada, que es lo mismo que decir que (dando un rodeo) el que la ha desencadenado, Putin, es un criminal y un hijo de puta (utiliza el eufemismo de desgraciado) ¿A quien quiere agradar Poch? Lo podemos imaginar. A nosotros desde luego no, pero quiere cubrirse las espaldas por si en este blog pudieran pasarse personajes de más raigambre que nosotros. Poch quiere decir la verdad, porque cree en ella, pero al mismo tiempo necesita refrenarla para defender su fama, su imagen. Y de resultados de ello ha elaborado un discurso espurio, contradictorio, necio. Con todos los argumentos expuestos, avasalladores ¿cómo es posible tamaña condena de los hechos consumados por Rusia? Es incomprensible. No entiendo a este hombre. ¿Nos enfrentamos ante un acto de cobardía? Donde dije digo, digo Diego.

En segundo lugar, todo lo expuesto por Poch, que todos aquí ya conocíamos, me lleva a recordar a nuestro caro contertulio De Walle, cuando no hace mucho soltó lo que me pareció un desvarío suyo, pero que a tenor de lo relatado por Poch, parece que no era tal desvarío de Walle, algo que ahora mismo no pareciera tan descabellado: una nueva Barbarroja contra Rusia. Te pido disculpas, De Walle, por haber tomado a la ligera tu anuncio. Estabas al loro.

Y en tercer lugar, admitiendo todo cuanto Poch ha relatado en el día de hoy, desde mi punto de vista esta guerra de Rusia contra Ucrania está más que justificada más aún era necesaria para Rusia, puesto que su supervivencia como nación está amenazada por la OTAN. Si yo fuese ruso y un ruso comprometido con mi país, sin más dilación me prepararía en serio para una guerra contra Occidente, iría a una economía de guerra a la mayor celeridad y pondría ya todos mis misiles nucleares apuntando a todos los países de Occidente. No caben ya más negociaciones ni diplomacia, porque ha quedado claro que las potencias occidentales no están por la labor. Van a por Rusia.



25 mayo, 2022 a las 1:27 am

«Si yo fuese ruso » ... pero como no lo soy ...

★ Me gusta



25 mayo, 2022 a las 1:45 am

Pero qué pena dan esos pobres e incomprendidos hooligans de la guerra, antiimperialistas muy imperialistas, no entienden de pacifismo pero si de belicismo, (Gandhi, quién es ese?)

★ Me gusta



25 mayo, 2022 a las 2:31 am

Algunos son franquistas y no se dan cuenta ?

★ Me gusta



25 mayo, 2022 a las 1:24 am

Lo tiene que decir un anciano ancianísimo Kissinger (98 años), en Davos :
<https://lacalle.com.ve/destacados/kissinger-ucrania-deberia-ceder-territorio-a-rusia-para-terminar-la-guerra/>

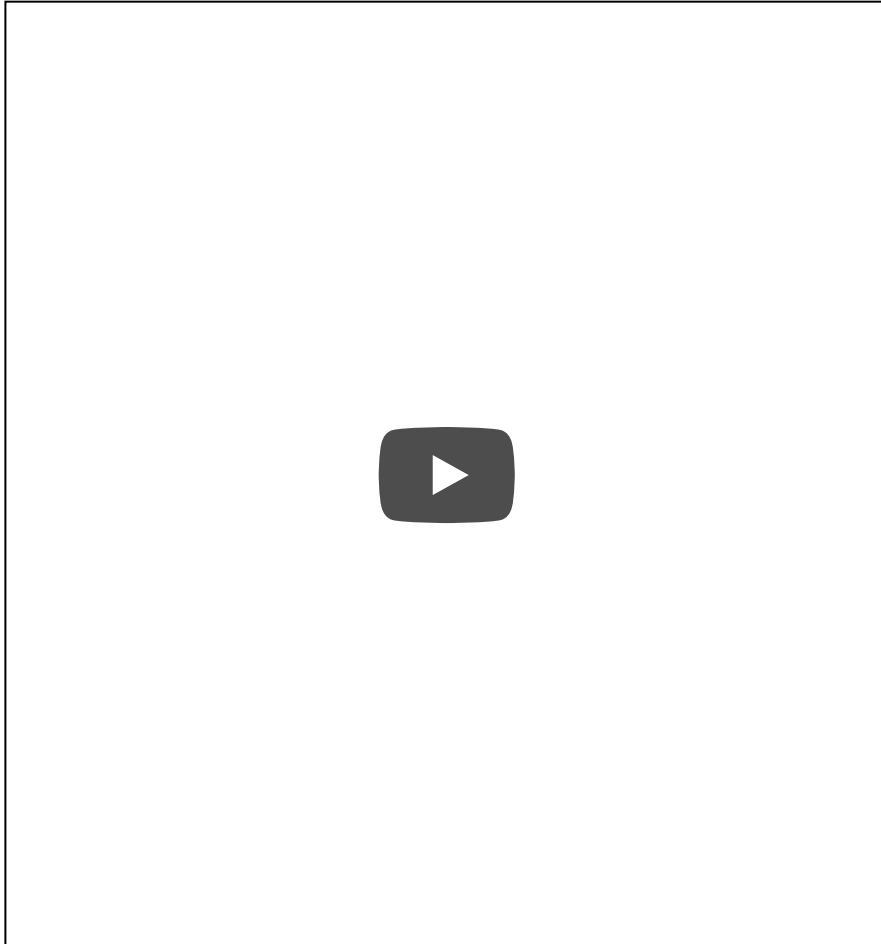
★ Me gusta



vp22

25 mayo, 2022 a las 2:17 am

Qué bien que llueve !



★ Me gusta



vp22

25 mayo, 2022 a las 2:22 am

.....

A cántaros



[★](#) Me gusta

Rafael Poch de Feliu / [Blog de WordPress.com.](#)